

Capítulo 229 - Vigilancia de guardia - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

Cuatro horas después, Milo había logrado atravesar con éxito el laberinto de túneles mineros y finalmente encontró la escalera que ascendía hacia el Hueco. Georgie había sido de gran ayuda, corriendo constantemente en busca de un camino hacia adelante o, más a menudo, hacia un túnel que desembocaba en un callejón sin salida, ahorrándole a Milo innumerables pasos. Su mascota parecía agotada, y no solo por el esfuerzo físico. Sus escamas tenían un brillo apagado, y respiraba con dificultad. Milo acampó, y Georgie ladró tres veces en señal de saludo, luego se acurrucó y se quedó dormido. Milo preparó una taza de té y dispuso el campamento, junto con su mascota. Era la primera vez que Georgie permanecía después de que se retirara el campamento a su anillo, así que Milo sólo podía hacer conjeturas, aunque parecía probable que su mascota solo pudiera mantenerse por un corto tiempo. Podría comprobarlo más tarde, pero por ahora, dejaría descansar a su reptil mientras subía de nuevo hacia el Hueco. Sintió un entumecimiento en las piernas al llegar a la cima y abrir la puerta. Otra interrogante: ¿Qué había llegado primero? ¿Las escaleras o la puerta? ¿El Hueco encontró una grieta profunda y colocó allí la entrada para mantener alejados a los monstruos? ¿O fue en respuesta a la construcción de una escalera que conducía a los túneles ocultos? Quizá nunca llegue a saberlo. Aún quedaban muchas cavernas por explorar, pero le parecía difícil creer que alguien permaneciera en el complejo minero si no se veía obligado a hacerlo. Pensó en esos misterios hasta su próxima visita y se concentró en volver a casa y tomar una siesta sin ser sorprendido por las chicas. Se dirigió a la salida en la Casa de Larry. La escena lucía diferente ahora, con Larry trasladando todas sus cosas favoritas a la nueva vivienda. Pero en la pared había una nueva imagen. Mostraba a Larry con toda su familia reunida y un mapa señalando el camino hacia su nueva casa. En la parte inferior, decía: “Larry tiene una nueva casa y una nueva familia. Por favor, visítanos”. Desde allí, tomó un descanso para comer en el salón de comidas y encontró a Gilad, Bleusnout, Clawhammer y Vilma, la recién nombrada Maestra minera. Smiley le indicó que se sentara y le preparó una doble porción de cena. “Come mucho; estás bajando de peso”. Milo aceptó su consejo mientras evaluaba a los Maestros y ex-Maestros de lo que había descubierto a una milla debajo del Hueco. Cuando terminó, Vilma pidió ver el mineral que había traído. Lo examinó con cuidado y tomó notas en un pequeño cuaderno. “No hemos encontrado estos minerales en ninguna de nuestras minas, pero se sabe que las cuevas más profundas contienen rocas más duras y minerales raros. Uno de mis libros menciona la Silverite, un metal de alta conductividad, pero no he oído hablar del otro metal, este Duram Argenti. Significa

'Plata dura'. Es interesante que use el Viejo Lenguaje. Es una lengua muerta que aparece en libros antiguos. Los estudiosos enanos la prefieren para clasificar sus hierbas, y los autores elfos la usan en sus novelas románticas inter-especies". Milo sabía leer latín, y muchas palabras del 'Lenguaje Antiguo' eran similares. Le parecía interesante que estuviera en uso en Génesis. "Pronto viajaré a Puerto Sombrío y luego al puesto de avanzada de ingeniería. Podrán saber más. Las cavernas están muy profundas y pueden ser peligrosas, pero podrían beneficiar al Hueco si pudiéramos extraer sus recursos de forma segura. Investigaré más". Se levantó para marcharse, pero Gilad puso una mano sobre su brazo. "Si viajas a Puerto Sombrío, debes saber de una situación que ha surgido. Más jugadores han hallado el Hueco. Ayer, visitó un grupo numeroso, pero algunos se volvieron belicosos y discutieron con los demás. Siete de ellos atacaron a los cinco que comerciaban pacíficamente con nosotros. Dos de los atacantes murieron, pero los otros fueron abatidos. Ocurrió fuera del Hueco de Limburger, y solo lo sabemos porque esos cinco jugadores decidieron acampar en las cavernas exteriores y salir rápidamente del reino de Hade. Intentaron razonar con sus antiguos aliados, pero nos reportaron que estaban siendo 'Asediados en Caliente' —un término curioso. Si vas por ese camino, no deberías tener problema en esquivarles". El viejo guerrero suspiró y miró a los demás en la mesa. "Estuve a punto de convencerme de no llevar a algunos de mis mejores alumnos y enfrentarme a ellos yo mismo". Bleusnout bufó y luego rió. "Has estado alterado desde aquella pelea con Gangrene". Gilad flexionó sus garras y suspiró. "Habría sido una batalla épica enfrentarlo, pero las mareas de la guerra nos dividirían, y Tallsqueak se llevó la gloria. No le envidio ese honor". Milo inclinó la cabeza con humildad, pensando que habría dejado gustosamente que Gilad tuviera ese enfrentamiento. Aquella maza casi le destroza el cerebro con un solo golpe superficial. "Seré sigiloso y los pasaré por alto. Los humanos ven mal en los túneles, incluso con antorchas". Se levantó. "Partiré pronto y estaré fuera al menos una o dos semanas. Cuando regrese, lideraré un grupo hacia la caverna, la exploraremos y decidiremos si vale la pena extraer recursos allí". Saludó a Smiley y a todos los presentes y salió de la casa hacia su destino.

Vio cinco jugadores casi desnudos sentados alrededor de una fogata en la caverna exterior. Reconoció a Frostyone y Elvarion. Habían luchado juntos contra Bone Crusher en las minas. Ambos estaban sin la mayoría de su equipo, aunque Gorbel conservaba el escudo pesado que había ganado en la pelea. Parecían de buen ánimo, planeando pasar unos días en el Hollow haciendo pequeñas tareas de recolección y esperando que el grupo que mataba gente en las cavernas fuera de allí se aburriera. Milo los dejó a su conversación; no lo conocían con pelaje y cola.

Al entrar en su vivienda, los sonidos de la batalla llenaban el aire desde la sala de juegos, el estrépito de armas golpeando armaduras le indicaba que las chicas seguían divirtiéndose con las armas y armaduras del torneo. Gendifur cuidaba de Brutus, quien yacía en su sofá, magullado y maltrecho. Parecía disfrutar con el cuidado que le prodigaba. Gendifur le sonrió al verlo entrar, y Milo pudo notar que estaba cansada. "Gracias a los dioses. Las chicas están demasiado excitadas y nos está costando calmarlas. ¿Puedes ir a lanzarles explosivos o hacer algo para agotarlas y que pueda ponerlas a dormir? Realmente no me importa qué hagas o cuánto juegues con ellas." Milo también estaba cansado, pero no herido. Brutus y Gendifur estaban agotados. "Claro, tengo una idea." Gendifur se desplomó en una silla. Brutus le sonrió, "¿Aún quieres más de una docena?" Ella lo miró con furia y luego sonrió con alegría. "Sí." Cuando Milo entró en la sala de juegos, vio que las niñas se habían puesto pedazos de armadura y cascos y corrían persiguiéndose con espadas de dos manos. Chillaban al verlo y se lanzaban a la carrera. Intentar llamar su atención fue inútil, pero

en la pesada armadura eran torpes, así que Milo esquivaba sus grandes golpes y las hacía caer con su cola. Finalmente, le hicieron caso tras tropezarlas varias veces cada una. "Tengo un nuevo juego llamado Guardia." Rosie le estrechó los ojos. "¿Como Papá? ¡Papá dice que es aburrido!"

Tallsqueak puso los ojos en blanco. "Eso es porque Papá lo hace bien y a su manera. Nosotros lo hacemos a mi forma." Buttercup preguntó, "¿Qué otros juegos podemos jugar?" "Es o Guardia o esquivar las calaveras explosivas." Meditaron la opción y eligieron guardia. Él explicó las reglas. "Tienen que vestirse con la mayor cantidad de armadura posible, y luego iremos a patrullar para defender el Hollow." Les ayudó a vestirse, colocando las piezas que encajaban con ellas. Pronto, dos 'guardianes' armados con escudos, maceas y espadas enormes acompañaron a Milo fuera de la casa para patrullar la caverna. Las chicas eran torpes con la armadura, y pesada, pero lentamente empezaban a calmarse por el cansancio. Lamentablemente, su metabolismo diabólico regeneraba la stamina muy rápido. Solo marchar no sería suficiente. Tras diez minutos, Buttercup dijo: "Este juego es una porquería. No me gusta." Rosie estuvo de acuerdo. Tallsqueak les sonrió. "Eso es porque aún estamos al principio. Ahora que sabemos que el Hollow es seguro, podemos explorar en busca de los malos." Butterfly señaló a los humanos. "¿Como ellos? No hacen nada malo." Rosie tuvo una idea: "¿Y si los seguimos?" "Esa es la regla 1: ¡No se pueden atacar a las personas hasta que ellas te ataquen primero! Es una regla muy importante." "¿Y la regla 2?" "La regla 2 es que los guardianes usan sus armas, no sus garras, y siempre caminan en dos patas, no en cuatro." Tallsqueak también tenía una arma nueva. Había tomado prestada una de las lanzas de Justin y llevaba un casco de la saqueo que cayó del anillo del general. Comenzaron a marchar haciendo ruido fuera de la caverna. Las chicas tenían dificultades para moverse en la armadura y a veces tropezaban, pese a sus zapatillas de comadreja. Milo decidió probar algo diferente. Comenzó a tararear una melodía pegajosa y a hacer el Salto del Hámster Feliz mientras avanzaba por las cavernas. Las chicas aullaron y también empezaron a bailar. Marchar era aburrido; bailar, divertido. A unos pocos cientos de yardas estaban sentados cinco aventureros, contando historias y jugando a las cartas. "¿Cuánto vamos a esperar aquí?" El gran bárbaro Rogarth respiró profundo y contó hasta diez. "La misma respuesta que la última vez, Willy, hasta que consigamos el botín. Matamos a esos inútiles cada vez que intenten robarse sus cosas de las lápidas y matamos a cualquiera que pase por aquí. Y si seguimos matando a los enormes topos en esa cueva, el jefe aparecerá y ganaremos algunos puntos. Hasta entonces, podemos jugar a las cartas y subir nuestro nivel de juego." Willy asintió como las últimas seis veces que preguntó lo mismo. Era molesto, pero mantenían cerca al asesino hombre-lobo porque era una bestia en combate. Ojalá trabajara en algo más que habilidades que le daban DEX, CON, STR o AGI. Era fuerte y rápido, pero también impaciente y no muy inteligente. Afirmaba que eso era por su herencia orca, pero nadie le creía.

Había dos magos orcos en Shadowport que eran excelentes jugadores en equipo y buenos estrategas. Rogarth intentó reclutarlos, pero Chauncey y Skullcarver le estrecharon la mano y se fueron tras una mazmorra, diciendo que Willy los había vuelto locos. Si Willy no fuera hijo de su jefe, Rogarth le habría echado del grupo. Quizá tendría que hacerlo de todos modos. Y siempre había otros trabajos. Willy era simplemente insoportable. "No puedo creer que los otros no nos cubrieran cuando las ratas intentaron echarnos. ¡Les llevamos cosas buenas y se enojaron por eso!" Willy había cargado cincuenta libras de queso desde Shadowport hasta Limburger Hollow, con la intención de sacar provecho. "Willy, ya te dijeron las reglas. Tú vendes queso al Máximo Comerciante. ¡Te cacharon intentando vender queso directamente, como si vendieras drogas!" Willy se rió. "¡Eso es lo que creen! Vendí 37 pequeños paquetes de parmesano en diez minutos

antes de que se hicieran los ofendidos. Solo soy un comerciante ofreciendo un producto. ¡No hay reglas contra eso!" "Excepto las que están en el cartel que te reciben al entrar. La advertencia sobre el queso de contrabando está en la parte superior." "Eso es una regla de las ratas, no una regla de los humanos. Willy solo funciona con reglas humanas." "Bien, Willy. Nueva regla humana: Cállate y reparte las cartas." Desde el camino hacia la aldea de las ratas, se oyó ruido, el inconfundible clang de armadura pesada mientras alguien intentaba correr. "¡Arriba y adelante, muchachos! Nos viene compañía." Willy sacó dos cuchillos irregulares. "Genial. Voy a matar a alguien y a comer su hígado en su cara. Míralo." Se deslizó en la oscuridad mientras tres figuras giraban y saltaron hacia ellos, haciendo mucho ruido con sus armaduras.

Revision #1

Created 14 May 2026 05:40:00 by Charlie Brown

Updated 14 May 2026 05:40:03 by Charlie Brown